

Las Controversias



Hoy en día existen muchos grupos religiosos, los cuales se diferencian por sus prácticas y doctrinas.

No todo grupo religioso es verdadero, esto porque la división religiosa es pecado, ya que Dios nunca deseo cientos de iglesias distintas en práctica y doctrina.

Estaba profetizado que *en los postreros tiempos algunos apostatarían de la fe*, es decir, que se separarían de la fe de Cristo. Esta apostasía comenzó en los tiempos apostólicos cuando hombres corruptos de entendimiento se apartaron de la verdad.

Hubo falsos profetas en el pueblo de Israel. Así mismo hubo falsos hermanos en la iglesia del primer siglo y actualmente hay muchos falsos profetas también:

"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia..." (1 de Timoteo 4:1-2)

"Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas". (2 de Timoteo 4:3-4)

Ante este panorama, muchos han tomado una actitud de tolerancia ante el error y el pecado. ¡Pero esto no agrada a Dios!

Lo mejor que podemos hacer: es discutir con la Biblia abierta para encontrar la verdad y rechazar el error. Pero lamentablemente, hay cobardía e indiferencia en los líderes religiosos, no desean examinar sus creencias a la luz de las Escrituras y han sumido a muchas almas a la esclavitud de un sistema humano contrario a la Palabra de Dios.

La Autoridad

¿Quién tiene la autoridad o potestad suficiente para enseñarnos a discutir?

Jesucristo tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18) y su autoridad (o potestad) está investida en las Escrituras del Nuevo Testamento reveladas por medio de sus apóstoles inspirados (Juan 13:20; 14:26; 16:13; 20:30-31).

El Nuevo Testamento de Cristo constituye la revelación final (Judas 3) y completa (Juan 16:13) de Dios al hombre (Hebreos 1:1-2 y 9: 6-13).

Rechazar la autoridad de Cristo es traer sobre sí mismo el disgusto de Dios (Juan 12:48; Gálatas 1:8-9; 2 de Juan 9; Apocalipsis 22:18-19).

La palabra de Dios es verdad (Juan 17:17) es infalible e inmutable (1 de Pedro 1:24-25) y da la respuesta a todas las necesidades del hombre (2 de Timoteo 3:16).

Los sentimientos engañosos y los razonamientos humanos deben ser rechazados como totalmente inadecuados para determinar la voluntad de Dios para con el hombre (Jeremías 10:23; Proverbios 14:12). Por lo tanto todo argumento debe ser analizado a la luz de las Escrituras del Nuevo Testamento de Cristo (Hechos 17:2; Judas 3)

Consideraciones

La contienda personal está condenada por Dios (Romanos 1:29; 2 de Corintios 12:20). El cristiano fiel no es peleador ni contencioso, más bien demuestra en su carácter las cualidades de mansedumbre y amabilidad al escuchar y responder, aprender y enseñar. No es agradable a Dios el carácter explosivo e iracundo a la hora de enseñar la bendita Palabra de Dios:

"Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen..." (2 de Timoteo 2:24-25)

"...y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 de Pedro 3:15)

No obstante, todo discípulo de Cristo tiene el deber de defender la verdad revelada en la Biblia.

Aunque no contendemos por intereses carnales, si debemos contender por la verdad siguiendo el ejemplo de Cristo y sus apóstoles (Judas 3; Filipenses 1:27-28; Hechos 22:1; 2 de Corintios 10:3-6). En este sentido, nuestro Señor y Salvador Jesucristo, era un controversista por excelencia.

En las controversias en que el Señor se vio involucrado se presentaron dos oportunidades:

- *Desacreditar a los falsos maestros.*
- *Enseñar la verdad a los oyentes.*

La labor de Jesús fue predicar la palabra que había recibido del Padre celestial, esa fue su misión:

"...Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz" (Juan 18:37)

Debemos aclarar que las discusiones, que se presentaron en la vida de Cristo ocurrieron sin una provocación previa, es decir, Nuestro Señor no era contencioso, sino más bien un defensor de la verdad que liberta al hombre del pecado (Juan 8:32). Las controversias de Cristo ocupan un amplio lugar en los evangelios, si quisiéramos quitar las controversias de estos, nos quedaríamos sin doctrina, si quisiéramos suprimir estos debates y discusiones de nuestras Biblias, los evangelios quedarían hechos pedazos. Lo mismo podría decir de los escritos del apóstol Pablo y del libro de los Hechos.

En todas las controversias de Cristo se oye su voz de autoridad, misericordia y amor y la invitación para hacer la voluntad de Dios.

El único antídoto para el error es la verdad, por lo tanto, toda discusión a favor de la verdad será provechosa. Veamos los siguientes ejemplos del apóstol Pablo:

"Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos..." (Hechos 17:2)

"Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían" (Hechos 17:17)

"Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos" (Hechos 18:4)

"...discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno" (Hechos 19:9)

Siempre el establecimiento de la justicia y la verdad, involucra una lucha, es decir: *"un conflicto entre la verdad y el error"* (Apocalipsis 17:14).

Si no existiera el error, no habría debates, controversias, discusiones, dimes y diretes. Es por eso que la verdad de Dios debe ser defendida (Judas 3), sin ser contencioso, con respeto, amor y consideración, las controversias solo ocasionan el bien:

"...me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos". (Judas 3)

El discutir no es malo si se busca obrar la voluntad de Dios, el problema es que muchos líderes religiosos no desean discutir sus creencias a la luz de las Escrituras porque son indiferentes y tolerantes con el error doctrinal que divide el mundo religioso actual (2 de Corintios 10:4-5).

Muchos hoy en día no tienen convicciones y en su indiferencia acusan y se quejan de la persona de fe que desea hacer la voluntad de Dios.

Actualmente se habla mucho de la aceptación y la tolerancia, pero muchos que dicen esto no son tolerantes, sino indiferentes y se muestran intolerantes hacia quienes tenemos convicciones.

¿Querrá Dios que se haga su voluntad a medias?

¿Querrá Dios que nos sujetemos las opiniones de los hombres que han dejado la Biblia a un lado?:

"Mas si aun nosotros o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema" (Gálatas 1:8)

Lo que el Espíritu Santo nos dice en este versículo de la Biblia es que ninguno de nosotros debe prestar atención a un evangelio diferente al que encontramos en el Nuevo Testamento, ya que quienes predicán el error están bajo maldición.

Cristo es un ejemplo para nosotros, él defendía la verdad con mansedumbre y sin carnalidad.

Pablo, apóstol de Jesucristo también nos muestra los grandes beneficios de discutir nuestras creencias con la Biblia abierta.

Todo aquel que desea agradar a Cristo defenderá la verdad, discutirá con mansedumbre y reverencia sometiendo todo análisis a lo que el Espíritu Santo ha revelado:

"Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz" (Santiago 3:17-18)

"Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis como debéis responder a cada uno" (Colosenses 4:6)

"Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen..." (2 de Timoteo 2:24-25)

"...Amarás a tu prójimo como a ti mismo"
(Mateo 22:39)

No seamos cobardes ni indiferentes con la Biblia, sujetémonos a los escritos inspirados y no a las tradiciones de los hombres.

Por lo tanto todo corazón noble buscará la verdad, la defenderá con mansedumbre y analizará las Escrituras para encontrar en ellas la vida eterna (compare: Juan 5:39; 1 de Pedro 3:15; Santiago 3:13-18).

Si desea discutir algún tema bíblico, estaremos dispuestos a someter toda creencia a lo que la Biblia dice; en un ambiente de respeto y mansedumbre. Toda discusión bíblica servirá al supremo bien de glorificar a Dios, contáctenos estaremos dispuestos como los de Berea:

"Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así"
(Hechos 17:11)